**PROYECTO DE LEY**

LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES SANCIONA CON FUERZA DE LEY

Artículo 1º.- Aceptase la donación de una estatua en homenaje a la Doctora Alicia Moreau.

Artículo 2º.- El monumento referido en el artículo anterior consiste en una escultura a emplazar en las inmediaciones de la Avenida Alicia Moreau de Justo, en un lugar visible a determinarse por parte del Poder Ejecutivo

Artículo 3°.- Colóquese una placa conmemorativa en el pedestal del monumento con el siguiente texto:

A Alicia Moreau de Justo   
(1885-1986)  
Médica, política, educadora, y luchadora incansable por la igualdad y los derechos de la mujer

Artículo 4º.- Comuníquese, etc.-

**FUNDAMENTOS**

Sr. Presidente:

Alicia Moreau fue médica, educadora, política, intelectual, defensora de los derechos humanos y de la mujer, y sin dudas, una de las figuras más relevantes de la política de nuestro país del siglo XX.

Alicia Moreau nació en Londres, Reino Unido el 11 de octubre del año 1885. Cuando tenía tan solo cinco años llegó a la Argentina junto a su madre, María Denanpont y su padre, Armand Moreau. Este último, de origen francés, había intervenido en defensa de la lucha obrera en el levantamiento de la Comuna de París en 1871, lo que determinó el exilio de toda la familia hacia varios países de Europa, hasta finalmente radicarse en Buenos Aires, en el barrio de Floresta, en 1890.

Proveniente del seno de un hogar con un fuerte compromiso social y político, la formación intelectual, la lectura y los debates en torno a la causa socialista (que en 1896 ya tenían la forma de un partido instituido en nuestro país) fueron parte de su infancia.

En 1902, Alicia comenzó sus estudios de magisterio en el Normal N°1, ubicado sobre la avenida Córdoba, donde tuvo como profesor al dirigente radical Hipólito Yrigoyen, de quien llamó la atención por su interesante espíritu crítico y con quien mantenía frecuentes debates políticos sobre diversos temas que excedían la instrucción que allí recibía.

Se dice que mientras tanto solía asistir a las cátedras libres que dictaban Horacio G. Piñero y Nicolás Matienzo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dos años después se recibió de maestra.

Por aquellos años comenzó a frecuentar ambientes vinculados al socialismo autóctono, donde se relacionó con las hermanas Chertkoff (fundadoras del Centro Feminista Socialista) con quienes militó en la Asociación Pro Educación laica, fundando jardines maternales y bibliotecas populares.

Con sus inquietudes en torno a la educación, en 1906 participó del Congreso Internacional del Libre Pensamiento que se celebró en Buenos Aires, donde se pronunció con un trabajo de su autoría titulado “Educación y Revolución” sobre la educación en la Revolución Francesa. Su exitosa ponencia le valió el reconocimiento de importantes referentes del socialismo de la época como José Ingenieros, Juan B. Justo, Margarita Ferrari, María Abella de Ramírez, Enrique del Valle Iberlucea, Ángel Mariano Giménez y Enrique Dickman. A su vez, coincidió allí con la feminista española Belén de Sárraga, quien la motivó a organizar un movimiento a favor de los derechos políticos de la mujer.

Tras el éxito en el congreso, Alicia fue convocada para dar cursos en la Sociedad Luz, una institución creada por Juan B. Justo en Barracas para promover la divulgación científica y la educación obrera. Alicia instruía sobre los efectos del consumo de alcohol, la trasmisión de enfermedades venéreas, así como la prevención y el tratamiento de la tuberculosis.

En 1907, a pesar de la antipatía del rectorado, Alicia fue la primera de las seis mujeres que se inscribieron en la carrera de medicina en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1914 con un diploma de honor. Con aquella diplomatura pasó a ser parte de las primeras médicas recibidas en el país luego de Cecilia Grierson y una de las primeras médicas latinoamericanas especializada en ginecología. Realizó su residencia en el Hospital de Clínicas donde atendió gratuitamente a mujeres de bajos recursos y trabajadoras sexuales, que le permitieron ver de cerca la realidad y la opresión que sufrían.

Publicó varios artículos sobre educación y política en la Revista Socialista Internacional, en la cual tenían participación revolucionarias como Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin.

#### Cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial se puso al frente del movimiento pacifista. Cinco años más tarde, fue elegida para participar como delegada en el Congreso Internacional Obrero que se celebró en Washington en 1919, donde tomó contacto con distintas sufragistas norteamericanas. A su regreso, fundó la Unión Feminista Nacional y el Comité Femenino de Higiene Social.

#### En 1920 se afilió al Partido Socialista y años después se casó con el dirigente Juan B. Justo, con quien tuvo tres hijos. Tras una ardua elaboración, en 1928 presentó un proyecto de ley para el sufragio femenino ante el Congreso Nacional, mediante su compañero socialista el diputado Mario Bravo, que obtuvo la aprobación de la Cámara de Diputados pero fue rechazado en el Senado, ampliamente dominado por conservadores.

A mediados de la década de 1950 encabezó con Alfredo Palacios una renovación en el Partido Socialista, y en 1958 fue designada directora del periódico socialista “La Vanguardia”.

En 1975, previo a la caída del gobierno democrático, intervino en la fundación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), que desempeñó un importante rol de resistencia frente al terrorismo de estado durante la dictadura. Llegó a ser co-presidenta de dicho organismo y en tal carácter recibió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que en 1979 llegó al país para investigar violaciones a los derechos humanos por el terrorismo de Estado.

A su vez, durante la última dictadura militar acompañó a las Madres de Plaza de Mayo en sus rondas frente a la Casa de Gobierno por lo que, en un gesto de agradecimiento, cuando cumplió 99 años le obsequiaron un especial pañuelo blanco, un símbolo que guardó hasta sus últimos días como un trofeo.

Su gran trayectoria desarrollada en la vida pública y política, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires, fue reconocida por ésta Legislatura en 1985 al ser declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. Un año después, a los cien años de edad y ya muy débil de salud, participó en una última marcha contra la violencia de género, falleciendo un año después.

Se han realizado desde entonces diversos homenajes a su figura. Fundaciones, institutos de formación, centros de salud, premios honoríficos e incluso una de las avenidas centrales de la Ciudad llevan su nombre. En una de las últimas entrevistas que le realizaron, le preguntaron qué le gustaría que le escribieran algún día como epitafio, a lo que respondió: «A*quí yace una gran luchadora contra molinos de viento*».

Este año, al cumplirse 40 años de democracia ininterrumpida en nuestro país, contamos con una gran oportunidad para homenajear la incansable lucha de Alicia Moreau.

Es por esto que visibilizar a esta gran luchadora mediante el emplazamiento de una escultura de su imagen en la ciudad de Buenos Aires, constituye un acto de justicia. Dicha escultura cuenta con 60 cm de alto, 40 cm de ancho y 25 cm de profundidad; fue modelada en arcilla con molde de yeso siendo el material final cemento. Está pintada con una pátina de símil bronce y barniz protector.

Por los motivos expuestos, porque en una época aún adversa para el feminismo Alicia fue una pionera con sus ideas de avanzada y sus convicciones. Porque dedicó su vida a mejorar la calidad de vida de otras mujeres, de niños y de trabajadores, es que solicito al cuerpo legislativo el acompañamiento de este proyecto.